

“Comunicología latinoamericana: disciplina a la búsqueda de objeto” escrito por Roberto Follari (Universidad Nacional de Cuyo / Mendoza)
(De acuerdo al método sugerido por Adela Cortina)

Análisis

Términos y conceptos filosóficos fundamentales:

Mario Javier Pacheco

Desformalización, formalización, *peso de los mass media en la cultura contemporánea*, espacio científico estratégico, práctica disciplinar, *asunción ligth del creciente peso de los medios*, inespecificidad discursiva, inespecificidad epistemológica. Massmediatización, "objeto empírico" propio, receptor omnipotente, receptor activo, disciplina tributaria de otras. proceso de constitución discursiva, objeto. "ciudadanía mediática", endeblez teórica, vaciamiento ideológico progresivo, teoría de la posmodernidad. Particularismo, deconstruccionismo,

“Es problemático -para un espacio disciplinar- haberse constituido en tiempos de deconstrucción”. Y todo el párrafo siguiente:

“Tal situación antedicha, está sazonada por una estetización generalizada (en eco de lo que sucede en tiempos posmodernos con el deconstruccionismo teórico, y también con la hegemonía massmediática), donde tras referencias a la "sobretransparencia", "oblicuidad", "multirreferencialidad", "hipercodificación", etc., a menudo no existe una suficiente preconfiguración de significados comunes a la "comunidad" que permitan utilizar productivamente tal tipo de expresiones.”

Términos relevantes

Espacio científico estratégico. Objeto empírico propio. Disciplina tributaria. Endeblez teórica. Deconstruccionismo

Utilización de los términos

El doctor Follari es profesor de epistemología pero no fue formado en epistemología, y en el artículo transpira la falta de redacción y el uso de terminología filosófica y psicológica, para dar una exprofesa oscuridad al texto, y con ella el barniz de sapiencia que pretende. Al no ser comunicólogo, Follari atiza el fuego de la confusión, incurriendo en la misma falta que critica sobre el predominio de los aprendices en un tema que no domina, a pesar de ostentar el título de profesor.

Alguna de su oscuridad se puede justificar al revisar la bibliografía consultada, en la cual vemos con profusión a su coterráneo Nestor García Canclini, cuyo aporte a la crítica literaria es tan reconocida como la oscuridad de sus textos, que en él tienen toda la validez, por cuanto su doctorado es en filosofía. Por otra parte, en las entrelíneas Follari descarta al también argentino, y contemporáneo de G. Canclini, Martín Barbero igualmente filósofo, pero con estudios en semiología, lo cual lo acerca mucho más a la comunicología y, al contrario de G. Canclini y de Follari, tiene sobre el objeto de la comunicología una claridad meridiana, - obviamente dentro de la confusión del nuevo campo- la cual ha difundido en numerosas charlas y escritos, entre ellos “Perder el objeto, para ganar el proceso”

Considero que la vaguedad que propone Follari, Canclini, o Barberi, nace en la búsqueda de argumentos para que la comunicología se considere dentro de las disciplinas científicas y sea factible su enseñanza en la academia a partir del método científico, sublimando su alcance hasta la independencia de cualquier otra disciplina, tratando de justificar su existencia en sí misma, y no como el puente que es en las culturas y el resto de disciplinas. La comunicología además informa, traslada algo de un emisor a un receptor. Su esencia es la de ser puente entre una y otra orilla, sin esas orillas desaparece la esencia del puente. Buscar el objeto en la independencia de la comunicología, es buscarla aguas arriba.

En las páginas finales el escrito de Follari parece perder la línea sur/norte cuando hace inmersión en la política, que al igual que la antropología, la psicología, la filosofía, hacen parte de las orillas mencionadas. Follari habla de una característica de los medios, reflejada en la presión que hacen al estado, del consumismo capitalista, como espacio de integración, de Maquiavelo, Marx, y termina aceptando que” Para llegar a la conclusión sobre el objeto, hace falta “especificar una teoría de la posmodernidad” porque esta se encuentra en un “bache”, pero que no le sumen las proposiciones epistemológicas a la Feyerabend, anárquicas”

Desde nuestro punto de vista, las proposiciones epistemológicas de Feyerabend son precisamente las aceptables para el debate sobre esta ciencia todavía en ciernes

Título: *“Comunicología latinoamericana: disciplina a la búsqueda de objeto”*

Es coherente con el desarrollo del texto

Resumen

Follari plantea en este escrito, como problema, la falta de concreción en las teorías que sustentan a la comunicología como disciplina científica y lo achaca a varios

factores. Entre ellos, por ser muy reciente la incorporación de la comunicología al campo de la ciencia, de lo que se deriva su falta de trayectoria académica, y personas con “posgrados” que puedan asumir una discusión con la altura que se requiere. Advierte que por estas circunstancias, gran parte del debate es realizado por estudiantes “seducidos por el “mass media” de tal manera que “las reuniones científicas se mueven “entre lo académico y lo mediático”, citando en esto a su coterráneo García Canclini.

Menciona Follari que el predominio de los estudiantes sobre los investigadores, con su poco conocimiento y soberbia, hablando de lo que no saben, impide que se abra campo al debate sobre lo puntual, que él llama “consagrado”, y por eso queda reducido a manifestaciones tales como “filmación de los ponentes, o pedido de autógrafos”

Dice Follari que a todo esto lo matiza una “estetización generalizada” a la que lleva el deconstruccionismo teórico sin una preconfiguración de significados comunes a la “comunidad” que validen la utilización de expresiones y referencias a la “sobretransparencia” “oblicuidad”, “multirreferencialidad” o “hipercodificación”.

Follari advierte que no es su pretensión atacar dicha práctica, sino buscar su superación y que no se imponga la incongruencia, ya que este fenómeno se origina precisamente en que la comunicología no está científicamente sustentada.

Follari sigue dando explicaciones sobre qué es lo que no debe hacerse en la búsqueda del objeto de la comunicología, que se requiere estar por encima o por fuera del pesimismo/optimismo ingenuidad/tragedia. Que gran parte de la culpa la tienen los medios con su ola light y la tendencia a creer que lo que se devela no es lo más importante, porque siempre el receptor lo interpretará a su modo. Tal como proponen Barbero, por G Canclini y Renato Ortiz, en quienes advierte “inespecificidad epistemológica”.

Follari sigue con su crítica advirtiendo que precisamente por ser muy recientes los comunicólogos, adolecen de “inespecificidad discursiva” y muchos de ellos creen erróneamente “que la función de la comunicología es estudiar la cultura” y en confundir a algunos literatos como comunicólogos.

Follari advierte que el problema básico, elemental de la comunicología, que es su propia definición, no está resuelto. Solo cuando se resuelva podrán abocarse sus análisis.

Dice que la comunicología, en concepto epistemológico, trabaja sobre un “objeto empírico” propio, pero sobre los objetos teóricos propios de otras disciplinas

(sociología, psicología, lingüística) y en este sentido acepta que no se pueda hacer “comunicología autónoma.

Igualmente afirma que no se ha estudiado específicamente el receptor, desde sus diversas esquinas sociales, de edad y de contexto, para bajarlo del pedestal de “receptor omnipotente” y hacerlo objeto de una investigación que conduzca a discriminar los efectos de “los culebrones como diferentes de los de los noticieros, o los de los reality shows como diversos de las publicidades” Igualmente advierte que el análisis debe ser pertinente a lo comunicológico, no a temas que pertenecen a la antropología, sociología, psicología, etc. Para poder desprenderse de ellas e incursionar en su propio campo sin que se subordine a ellas.

Pide estudio, investigación para llegar a la conclusión sobre el objeto, sin dejar de advertir que hace falta “especificar una teoría de la posmodernidad” porque esta se encuentra en un “bache”, pero que no le sumen las proposiciones epistemológicas a la Feyerabend, anárquicas

Es problemático – concluye- que el espacio disciplinar de la comunicología se hubiera constituido en tiempos de deconstrucción.

Conclusiones

Follari expresa a lo largo del texto, teorías cada vez más oscuras, con el argumento de ser necesarias para llegar a la luz, pero no es propositivo, el texto es circular, y leídos los primeros párrafos habremos deducido el resto.

Descarta los conceptos que sobre el mismo tema expresó Barbero, lo que se explica en la bibliografía de Follari, en la cual utiliza como referencia a G. Canclini y no a Barbero. Estos dos personajes poseen coincidencias de nacionalidad, profesión, gusto por los mismos temas de la comunicación, y época, pero también disidencias conceptuales. Cuando Follari opta por el más oscuro, que es G Canclini, y no lee a Barbero, su texto queda incompleto.

Martín Barbero, como Follari y Canclini, retoma las ambigüedades indefinibles del oficio, o ciencia comunicativa, pero aterriza criterios para una renovación estructural de la comunicación, a lo colombiano, desde su óptica de investigador universal y sus experiencias antípodas, y teniendo en cuenta lo que Follari llama Massmediatización, para Barbero es el conflicto necesario para los nuevos ajustes en la comunicación, producto del desarrollo tecnológico y de la academia.

Más allá de la búsqueda del objeto, Barbero avanza a la incidencia de la comunicología como elemento orientador, manipulador y uso en lo político y lo social. Es decir de su contexto.

El texto de Follari roza lo latinoamericano, como lo roza Barbero, con la diferencia, que para Barbero el espacio de la comunicología es un lugar estratégico para pensar algunas contradicciones fundamentales del desarrollo en América Latina, y da un salto entre pensar en el objeto propio de la comunicación, para observar los procesos reales en los que la comunicación se producía en América Latina.

En el texto de Barbero “Perder el objeto para ganar el proceso”, dice, como respondiendo a Follari y a Canclini que “Durante mucho tiempo hemos estado convencidos de que el problema gravísimo era no tener una teoría que nos dijera con claridad qué es comunicación. O a nivel de la especificidad profesional: ¿qué diablos hace un comunicador?” Y sigue diciendo: “El primer paso adelante ha consistido sin duda en superar la visión estrecha pero segura que nos daba la conjunción entre comunicación e información”

Es propositivo cuando advierte que: “La esencia de la comunicación en América Latina no está en la semiología ni en la teoría de la información, sino en la puesta a la escucha de cómo vive la gente la comunicación, de cómo se comunica la gente.” Y coincide en Follari en que: “Hay que llegar a la teoría, pero desde la opacidad, desde la ambigüedad de los procesos”

Igualmente hay acercamientos en cuanto a que para Barbero, es fundamental “empezar a pensar los procesos de comunicación no desde las disciplinas, sino desde los problemas y las operaciones del intercambio social, esto es desde las matrices de identidad y los conflictos que articula la cultura”

Afirma que se requiere “una historia de los procesos culturales, articuladores de las prácticas comunicativas con los movimientos sociales, que es, como lo popular se inscribe constitutivamente en el análisis de los procesos históricos.”